

VIVIR EN LA PRESENCIA

Acompañando a Jesús en su recorrida anunciando que el Reino de Dios ha llegado, lo encontramos una vez más en casa de Marta y María. Dos mujeres que sin duda, estuvieron presentes aquella mañana de la Resurrección, con las que llamamos Mujeres del Alba.

Podríamos preguntarnos ¿encuentro casual o buscado?

Leemos el texto

“Yendo de camino, entró Jesús a un pueblo, Betania, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa. Tenía una hermana que se llamaba María, que se sentó a los pies del Señor para escuchar su palabra. Marta en cambio estaba muy ocupada con los quehaceres de la casa. En cierto momento se acercó a Jesús y le preguntó: “Señor no te da nada que mi hermana me deje sola para atender? Dile que me ayude”

Pero el Señor le respondió: “Marta, Marta, tú te inquietas y te preocupas por muchas cosas. En realidad una sola es necesaria. María escogió la mejor parte, la que no le será quitada.” Lc. 10, 38-42

Nos introducimos en la escena que nos describe Lucas. En el diálogo se percibe un clima de confianza y familiaridad.

Si observamos en detalle el Evangelio de Lucas, todos los encuentros de Jesús con estas mujeres tienen lugar dentro de su casa. Se afirma también que éstas fueron las mujeres con quienes, después de su madre, Jesús mantuvo mayor vínculo.

¿Qué puede significar “entrar en el interior de la propia casa”? Mariola López en su libro “Ungidas” señala: “Entrar en la casa es entrar en la propia profundidad e intimidad. Ser nosotras mismas, sentirnos lo que somos realmente sin apariencias ni temores. La casa es el lugar donde las cosas pueden ser lo que son, sin esconder nada. Anhelamos cobijo y cercanía. Afecto, sensibilidad, presencia y ternura. La propia casa simboliza esas instancias profundas que hay en cada una de nosotras. Marta y María reciben a Jesús en su propia casa: En lo profundo de la realidad de cada una.

Hoy vamos a detener nuestra mirada en María, la que se sentó a los pies de Jesús para escucharlo, la que le dejó entrar en su interioridad, la que allí en lo hondo vivió y disfrutó de la de la Palabra y presencia del Maestro.

Muchos místicos a lo largo de la historia de la espiritualidad de la Iglesia han presentado diversas imágenes, metáforas, para explicar y darnos a entender sus experiencias, caminos, itinerarios y metas a alcanzar de la vida interior y de la oración.

Santa Catalina de Siena (Terciaria dominica del siglo XIII) obligada y presionada por sus padres que la querían unir en lo que consideraban un ventajoso matrimonio, busca un escape para no herirlos y a la vez mantenerse fiel al llamado que en su interior sentía que Dios le hacía. Catalina presenta la imagen de la celda interior, o celda del alma, o del conocimiento interior.

Al actuar de esta forma, tratando de habitar en una celda interior, Catalina quería gustar de la soledad como ámbito de comunicación e intercambio con Dios en trato de amistad, sin desdeñar el servicio a los hermanos, pues la mística celda interior podía

llevarla consigo, donde quiera que fuera. Esto permite una continua presencia de Dios que hoy en nuestro tumultuoso siglo XXI también se nos recuerda.

“María, se sentó a los pies del Señor para escuchar su palabra” y en el silencio de su celda interior guardaba todo lo que el Maestro decía.

El dominico Brian Pierce, en su libro “Caminando Juntos”, recoge diversos aportes en este sentido: del Maestro Eckart, místico dominico, de un fraile carmelita del siglo XVII y de corrientes orientales. Cita al maestro oriental, Thich Nhat Hanh quien afirma “La vida está disponible sólo en el momento presente. Si te distraes, si tu mente no está allí con tu cuerpo, entonces pierdes tu cita con la vida... La conciencia plena significa estar allí, vivo en el momento presente, cuerpo y mente unidos. Es la capacidad de vivir profundamente cada momento de nuestra vida diaria”. Continúa afirmando el maestro oriental “Vivir en el momento presente es un milagro. El milagro no es caminar sobre las aguas. El milagro es caminar sobre la tierra verde en el momento presente, apreciar la paz y la belleza que están disponibles ahora. La paz está a nuestro alrededor, en el mundo y en la naturaleza; y está en nuestro interior, en nuestros cuerpos y en nuestros espíritus. Una vez que aprendamos a tocar esta paz, seremos transformados y sanados... sólo necesitamos encontrar formas de mantener nuestro cuerpo y nuestra mente en el momento presente, de manera que podamos tocar lo que es refrescante, sanador y maravilloso” (pág. 50)

“María, se sentó a los pies del Señor para escuchar su palabra” y gozó el momento presente, el aquí y el ahora...

Un gran místico dentro de la tradición cristiana es el fraile carmelita del siglo XVII, el Hermano Lorenzo quien afirma “No puedo comprender cómo las personas religiosas pueden vivir conformes con sus vidas sin la práctica de la presencia de Dios. En cuanto a mi persona, hago lo posible por refugiarme en el recinto más profundo de mi alma... No es necesario estar siempre en la Iglesia para estar con Dios, podemos hacer de nuestro corazón una capilla privada, donde podemos retirarnos de tiempo en tiempo, para comulgar con Él pacífica, humilde y amorosamente... Me mantengo en su presencia con una simple atención y con una mirada amante fija en Él, a la que llamo la presencia real de Dios, o para expresarlo más claramente, una conversación habitual, silenciosa y secreta entre el alma y Dios” (pág. 51).

“María, se sentó a los pies del Señor para escuchar su palabra” y se mantuvo en su presencia con una simple atención, con una mirada amante fija en Él...

El Maestro Eckart toca este tema frecuentemente “La persona que tiene a Dios, es penetrada por la presencia divina. Vivimos inmersos en la eternidad de Dios, y esta presencia eterna, se va abriendo lentamente, revelándonos aquello que ya está en nosotros y a nuestro alrededor. A veces confundimos: eternidad con algo después de la vida, una vida que comienza, sólo después de la vida, una vida que empieza después de la muerte. Pensar así es perder completamente lo que la Escritura llama Reino de Dios. Este momento presente que estamos viviendo es la puerta que se abre hacia la eternidad”. El maestro Eckhart dice: “Hay un solo ahora”. Para Eckart limitar la comprensión de la vida eterna a la vida después de la muerte es un tanto extraño. Se pregunta: “cuando oramos, ¿no estamos acaso en la presencia de la eternidad de Dios, en la plenitud de Dios? El Dios que está presente ahora, es el mismo que encontraremos después de la muerte. Dios no está limitado al espacio ni al tiempo. Nuestro encuentro

con Él ya ha comenzado". Eckart lo resume: "no hay un devenir, es un solo ahora" (pág. 52) y continúa la reflexión: "al vivir el momento presente nos encontramos sumergidos en el ser de Dios. Dios simplemente es y el ser de Dios es siempre un verbo en tiempo presente, no se encuentra ni en el pasado ni en el futuro. Cuando hay conciencia plena, hay presencia verdadera". "Eso que ocurrió el primer día... y el último día, está todo en el presente." Para Eckart, estar excesivamente preocupado por la vida después de la muerte es una forma de apego espiritualmente peligrosa, cuyo resultado es la pérdida de libertad. Es perder a Dios que está aquí ahora con nosotros en este momento. Todo lo que nos impide vivir el momento presente, en el aquí y el ahora es un obstáculo para la vida espiritual.

"María, se sentó a los pies del Señor para escuchar su palabra" Este momento presente que vivió es la puerta que se abrió hacia la eternidad... por eso no le será quitado.

En la escena de Betania que estamos contemplando, está Marta: inquieta, ocupada, atendiendo a Jesús a la vez que reclamando la ayuda de la hermana. Está Jesús que, sin embargo, resalta el gesto de María que sentada a sus pies, en actitud de discípulo, escucha y está pendiente de la Palabra del Maestro. María trata de absorber, no perder detalle de lo que Jesús dice, está entregada, viviendo desde la profundidad de su celda interior, ese aquí y ahora. Y Jesús subraya la acción de María "como la mejor parte" de lo que allí está ocurriendo

En realidad ¿qué es lo que resalta de la actitud de María? La exclusividad de su atención. María está pendiente de Jesús, no existe nada fuera de la Palabra de Jesús, y Jesús le garantizó a María esa permanencia en su corazón "que no le será quitada". María sentada a los pies de Jesús escucha la promesa de la continuidad de este momento para siempre. El tiempo se detuvo. Jesús en ella y ella en Jesús.

¿Cómo se logra esto? María recibe a Jesús en su casa, en su interioridad y esto no se muda, es como si Jesús dijera después de estas palabras: "de ahora en adelante habitaré en ti y no me mudaré".

Es la presencia viva de Jesús lo que María experimentó. Quizá, hoy como María, lo primero sería no dejar escapar este momento presente: en mi aquí y en mi ahora, es el punto de encuentro con la eternidad de Dios.

Hoy puedo ahondar este pensamiento, puedo vivenciar este encuentro. Depende de mí.

A los pies de Jesús te invitamos a rezar este poema que nos regala Fray Damián de Vegas allá por el siglo XVI y que lo encontramos en la liturgia de las horas.

Estáte, Señor, conmigo
siempre, sin jamás partirte,
y, cuando decidas irte,
llévame, Señor, contigo;
porque el pensar que te irás
me causa un terrible miedo
de si yo sin ti me quedo,
de si tú sin mí te vas.

Llévame en tu compañía,
donde tú vayas, Jesús,
porque bien sé que eres tú
la vida del alma mía;
si tú vida no me das,
yo sé que vivir no puedo,
ni si yo sin ti me quedo,
ni si tú sin mí te vas.

Por eso, más que a la muerte,
temo, Señor, tu partida
y quiero perder la vida
mil veces más que perderte;
pues la inmortal que tú das
sé que alcanzarla no puedo
cuando yo sin ti me quedo,
cuando tú sin mí te vas.

Bibliografía

Brian Pierce op. (2007). *Caminando juntos. Procesiones espirituales y meditación caminante*. Madrid. España. Bonum.

Mariola López Villanueva rscj. (2012) *Ungidas. Un itinerario de oración con relatos de mujeres*. Santander. España. Salterae